

Déjalo ser

*“When I find myself in times of trouble
Mother Mary comes to me
Speaking words of wisdom
Let it be”
The Beatles*

Lic. Marta Verónica Zubowicz
MN.N* 42892

Un tema asiduo que presentan los pacientes jóvenes, y no tanto, es la imposibilidad de irse a vivir solos. Muchos argumentan la falta de dinero, otros la inestabilidad laboral; algunos manifiestan que no pueden abandonar a sus padres... pero el factor común a todos es que no logran emanciparse del hogar parental.

Es característico cuando se llega a cierta edad la búsqueda de la independencia tanto de un lugar físico como desde el punto de vista económico y emocional, incluso desde lo social y jurídico la independencia es una condición de la vida adulta.

Hubo otros tiempos, no tan lejanos, por cierto, en el que las personas que atravesaban la tercera década de vida se forjaban proyectos a futuro y estilos de vida que pretendían para sí mismos, concibiéndolos sobre los modelos conocidos o diferenciándose de ellos con una fuerte convicción.

Se marcaban metas y rutas para llegar al objetivo y obtener autonomía, muchos lo lograban, otros cambiaban el propósito, mientras que algunos padecían la desazón de la frustración.

En la actualidad la propuesta de independizarse no resulta tan atractiva como tampoco el deseo de ser adulto y valerse por sí mismo; resulta mucho más interesante el bienestar personal, que raya con la comodidad, y la posibilidad de disfrutar todo el tiempo posible de la etapa presente, aunque ello signifique la pérdida de la libertad y la intimidad.

Es claro que hoy no es sencillo afrontar las costas que implica el irse a vivir solo, sin embargo, aunque algunos cuentan con la posibilidad de compartir los gastos con otras personas, aun así, no se deciden a dar el paso, dejando en evidencia con esta decisión que el motivo no es meramente económico, sino que, detrás de las muchas razones esgrimidas, se esconden problemas de otra índole que ofrecen un marco de investigación e intervención psicológica.

Evidentemente contar con el apoyo económico y emocional de los padres es restarle preocupaciones a la vida cotidiana, el tema es que no asumir la adultez de forma independiente y autónoma pareciera estar impactando en la estructura psicológica de los individuos como así también en la estructura familiar y social.

El sentimiento del “Nido Vacío” estaría virando hacia el sentimiento del “Nido imposible de vaciar” en donde los conflictos de convivencia entre padres e hijos, antiguamente debidos a enfrentamientos generacionales, hoy desatan nuevas problemáticas personales que incluyen las dificultades para resolver conflictos sin ayuda, sentimientos de culpa y de apego difíciles de superar, una inasequible vida privada y la resbaladiza tarea de construir una familia propia. Todas ellas con la marca particular de la falta de compromiso que va afectando todas las áreas de la vida humana y los sumerge en un “Déjalo Ser...”

En otros tiempos el éxito de la vida adulta consistía en el crecimiento personal, laboral, académico y material, acompañado de la formación de una familia propia e independiente de la familia de origen. Hoy el logro es la realización de los sueños individuales, el estar soltero y vivir con los padres ya no es un defecto sino una manera de aprovechar las circunstancias para permitirse una vida sin privaciones y, llamativamente, este modo de vivir la vida tampoco recibe rechazo social.

Este fenómeno mundial adjudicado al incremento del costo de vida y a la falta de estabilidad laboral ha ido ganando terreno hasta recibir el mote de “Generación del no sacrificio”.

Una generación a la que se define por la falta de responsabilidad, no sólo en cuanto a asumir su propia manutención sino también para sostener una relación de pareja. Cada vez son más las personas que están solas sufriendo por no poder sostener un vínculo amoroso, sin embargo, no quieren ni pueden comprometerse a algo más que a relaciones furtivas en las que el único objetivo suele ser el ejercicio de

la sexualidad. Esta es una característica de la juventud del Siglo XXI y se manifiesta tanto en varones como en mujeres, si bien la independencia económica de las mujeres introdujo un cambio importante, es de suponer que la razón principal de la falta de responsabilidad sería el crecimiento del individualismo que evita y hace temer los compromisos.

Como psicólogos sospechamos que hay algo en estas actitudes que no marcha, que lógicamente poseen un sentido que posiblemente se esté ocultando porque no es sencillo de circunscribir los motivos de la fuerte falta de compromiso, de las dificultades para establecer relaciones de pareja duraderas, del culto a la soltería y a la juventud, de la necesidad de bienes materiales que sólo son accesibles si se continúa conviviendo con los padres.

¿Cuándo se considera que una persona es adulta?
¿Qué características debe reunir para ser identificado como tal? ¿Es el convivir con los padres, más allá de los 30 años, una falta de madurez o los tiempos cambiaron y las costumbres también?

La incapacidad para tomar distancia de los objetos primarios está directamente relacionada con la sensación de peligro que se percibe frente a lo desconocido, razón por la cual se continua escogiendo aquello familiar que da seguridad y estabilidad, pero el bienestar que otorga lo conocido priva de ese bien indispensable que es la libertad y la misma pasa de ser un bien a ser vista como un compromiso que no se quiere asumir, como un peso que no se está dispuesto a cargar y la consiguiente resistencia a hacerse cargo de sí mismos.

¿La responsabilidad define a un adulto?

En las últimas décadas se sucedieron importantes variaciones sociales, entre ellas se introdujo una nueva concepción de la familia y de las interrelaciones de sus miembros que convocó a resignificar el término de adultez.

Ser adulto es adquirir independencia y autonomía, entendiendo a la primera como la capacidad de obtener los propios recursos y a la segunda como la capacidad del individuo para darse su propia ley. Sin embargo, si bien es necesario para ser adulto poseer independencia y autonomía no necesariamente se considera hoy que ello conlleve un alejamiento del hogar familiar.

Las relaciones intergeneracionales se sostienen en vínculos diferentes a otros tiempos. Los padres no exigen demasiado, los hijos no buscan complacer a los padres. Los sentimientos se expresan abiertamente, se busca, se pide y se acepta el apoyo emocional de unos a los otros. El nido sigue protegiendo y cuidando, otorga seguridad y bienestar... el afuera puede ser muy peligroso y solitario. Quizás la mejor opción sea quedarse quietos esperando a que algo del exterior determine el camino a seguir, mientras tanto mejor dejarlo estar... dejarlo ser...